

Juan deja constancia de su seriedad en la organización, enfoque y análisis de su estudio, que desde ahora será una pieza clave para la investigación de la labor cuentística de Baroja. Si acaso en la obra que se nos presenta notamos, en exceso, un afán de organizar y estructurar la materia según unos cánones excesivamente académicos, que privan al lector del gusto de la lectura seguida, en pro del detalle, la cita científica o erudita, también observamos una insistencia excesiva por mantener un tono de rigor en la disposición y ordenación del material hacia unos fines didácticos, y una marcada tendencia por justificar los procedimientos, y por desbrozar caminos que nos dejan con la insatisfacción de no recorrerlos suficientemente, quizá por haber querido abarcar demasiada materia desde enfoques amplios y muy diferentes. Por ello, en este sentido, la triple división del libro encierra, en el fondo, tres monografías distintas (aunque complementarias), más por las dimensiones que pueden requerir, tal como las plantea su autor, que por el acertado enfoque que indudablemente hace de ellas. Un libro pues imprescindible, que si peca de algo es de ambicioso, bien resuelto, orientador y didáctico, que sitúa la figura del autor vasco como narrador del género cuentístico en el lugar histórico y estético que seguramente le corresponde.

ENRIQUE RULL

GONZÁLEZ GUTIÉRREZ, CAYO, *El teatro escolar de los jesuitas (1555-1640)* y Edición de la *Tragedia de San Hermenegildo*, Universidad de Oviedo. Servicio de Publicaciones, 1997, 685 pp.

El autor, persona con una gran preparación cultural y humanística, presenta una investigación imprescindible para conocer la significación que tuvo el teatro jesuítico en la configuración de nuestro teatro clásico y especialmente útil para el conocimiento y evolución de la lengua y de la literatura dramática en los Siglos de Oro.

Pocos críticos dudan hoy de que este teatro de los Colegios de Jesuitas tuvo una influencia importante en las obras maestras del teatro español del Siglo de Oro.

Entre las aportaciones originales de esta obra, en el estudio del teatro jesuita, se pueden citar las siguientes: una relación de títulos exhaustiva junto con una descripción de todos ellos, amplia a veces, muy somera otras; una clasificación de estas obras que, aunque recoge otras ya existentes, pretende ser original y completa; la consideración de este teatro como un subgénero dramático, en razón de sus autores, su finalidad, público, etc. Es una nueva visión del teatro jesuítico y de su influencia posterior; describe algunos Manuscritos que hasta ahora eran desconocidos totalmente, aportando abundantes títulos nuevos y



describiendo otros de los que sólo se conocía su existencia; precepta una cierta teoría o preceptiva (mejor sería hablar de una cierta aproximación) del teatro jesuítico, partiendo del concepto, repetido frecuentemente por nuestros autores, de Comedia y de su estructura.

También ha aportado nuevos documentos que demuestran sin lugar a duda la autoría del P. Juan Bonifacio con respecto al llamado Códice de Villagarcía. Ha descubierto nuevos documentos que aclaran algunos aspectos en torno a la *Tragedia de San Hemenegildo*; primero, en cuanto a su autor, ya claramente demostrado por Garzón Blanco, pero que también confirma por el MS. visto en Alcalá; después, en cuanto a la fecha, con dos documentos originales encontrados en Alcalá, que demuestran que la fecha de su representación primera fue en Sevilla, en 1590, en la inauguración del nuevo Colegio de la Compañía; corrobora esta datación también con el prólogo del MS. de Alcalá (no señalado antes).

La primera parte comprende CUATRO grandes bloques que giran, lógicamente, en torno a las representaciones dramáticas.

En el Cap. I se presenta ampliamente la Pedagogía existente en el siglo XVI en los Colegios de Jesuitas con una descripción somera del calamitoso estado de la enseñanza hasta la fundación de la Compañía; un elemento, y de los más importantes, en la planificación pedagógica de la Compañía

fue el de las representaciones teatrales. La originalidad, importancia e influencia posterior del teatro jesuítico, provienen de su extensión y universalidad. Por ello se dedica una parte de este capítulo I a la Fundación de Colegios en la Compañía; es importante conocer el número constantemente creciente de Colegios de los primeros años, dado que varias veces al año se representan en ellos obras teatrales. Se puede deducir así, fácilmente, que el teatro de los PP. Jesuitas fue conocido en todas las poblaciones importantes.

También se describe esa Pedagogía, con sus sucesivos Planes Docentes y, especialmente, con el definitivo Plan de Estudios redactado en la *Ratio Studiorum* que se gestó a lo largo de muchos años, con la experiencia y aportaciones de muchos pedagogos y Colegios de toda Europa hasta su implantación generalizada en 1599.

Termina ese primer capítulo describiendo las representaciones dramáticas, su importancia, número y justificación dentro de la Pedagogía Jesuítica.

En el Cap. II analiza y describe las obras más importantes. Presenta la biografía de los autores, las razones que demuestran su autoría de las obras, los argumentos, personajes, referencias a elementos teatrales diversos, estructura de las obras...

En el 3.º Apartado (capítulos 3 y 4) intenta el autor una caracterización del teatro jesuítico. Posiblemente sea el apartado más importante.



El cuarto Apartado comprende los cuatro Anexos, que son importantes no sólo por el tiempo y el esfuerzo empleados, sino también porque pueden ser una ayuda interesante para los estudiosos de este teatro. En estos Anexos se puede encontrar una ficha básica de cualquiera de los más de 250 títulos conocidos de este teatro, así como la Nómina de autores con sus obras, una relación cronológica de obras, y una breve pero interesante descripción de los MS. existentes en distintas Bibliotecas, y que contienen obras teatrales representadas en diversos Colegios.

En la segunda parte del libro (Anexo V) presenta la edición de la *Tragedia de San Hermenegildo*, obra considerada por muchos críticos e historiadores como la más importante del teatro escolar y una de las mejores del teatro del siglo XVI. «Por ejemplo (decía hace años Agustín de la Granja), la pieza teatral jesuítica más conocida... sobre la que se ha prodigado el mayor número de observaciones (*T. de San Hermenegildo*), continúa manuscrita, en espera de algún estudioso que la edite, redimiéndola así de una postración cada vez más injusta con el transcurso de los años...». La existencia de dos manuscritos muy diferentes y la utilización de tres lenguas (castellano, latín e italiano) dificultaron la edición de esta obra. La primera edición («editio princeps») de la *Tragedia...* fue publicada por Cayo González Gutiérrez, en 1993, en Gijón, en edición propia del autor, edición que ahora repite en el libro que nos ocupa.

En la relación de las fuentes utilizadas se percibe el gran esfuerzo de investigación llevado a cabo. Destaca la utilización de la valiosa Colección de la Compañía titulada *Monumenta Historica Societatis Jesu*, que pretende ser una recopilación de toda la documentación de la Compañía (ya tiene más de 130 volúmenes), con una especial atención a los cinco tomos de *Monumenta Paedagogica* que traen abundantes referencias a la pedagogía y a las obras teatrales; igualmente deben citarse los siete tomos de las *Litterae Quadrimestres* que los Superiores de Colegios enviaban a Roma; también las Constituciones, las Cartas de S. Ignacio, biografías de su vida... Son importantes las aportaciones de los Historiadores de la Compañía: los PP. Rivadeneira, Roa, Santibáñez, Astrain, Villoslada..

A través de la Notas a pie de página podemos constatar que el autor ha leído los estudios existentes hasta ahora sobre el teatro jesuítico. Fundamentalmente han sido estudiados los Gofflot, Boyse, Valentín, Scaduto, Griffin (no dice que en Europa se ha estudiado mucho mejor este teatro que en España), y dos estudios importantes, de autores extranjeros, pero sobre el teatro jesuita en España: Elyanne Roux y Orlando E. Saa. Por último, en lo que se refiere a investigadores españoles, cita valiosas aportaciones de García Soriano (el mejor investigador del teatro jesuita español hasta el momento), Elizalde, Cascón, Segura, Olmedo, De la Granja y Garzón Blanco.



En cuanto a Instituciones, reseña la importancia fundamental para esta investigación de los MS. de la Colección de Cortes de la Biblioteca de la Real Academia de la Historia. Importantes también han sido los archivos del Colegio de S. Ignacio de Alcalá de Henares, donde se conserva actualmente el Archivo de la Compañía de la Provincia de Toledo. También ha visitado el archivo del Colegio-Noviciado de S. Estanislao de los PP. Jesuitas, en Salamanca, y la Biblioteca de Comillas, en Madrid, así como el Archivo Histórico Nacional. Manifiesta haber acudido frecuentemente a la Biblioteca Nacional.

Finaliza la obra con la Bibliografía, que se corresponde (afirma el autor) con la bibliografía manejada, bien en su totalidad, bien en alguno de sus capítulos o apartados.

La conclusión primera del libro es que este teatro jesuítico, dada la peculiaridad de sus autores (escriben muchas veces por mandato o imposición, no por inspiración o sólo cuando están inspirados), sus condicionamientos concretos a la hora de escribir (dos o tres obras al año, sobre el Patrón del Colegio, por una visita..), su finalidad (adoctrinar y convertir a los oyentes), las fuentes utilizadas y el público asistente, puede considerarse como un subgénero dramático, peculiar y exclusivo de un tiempo y un entorno específicos, al que podemos llamar «teatro jesuítico».

Una segunda conclusión, ya señalada anteriormente por otros auto-

res, es que este teatro de los Jesuitas influyó decisivamente en los comienzos y consolidación de la Comedia Nacional del siglo XVII. Entre otras razones, fue decisiva, en este sentido, la presencia de nuestros principales dramaturgos del siglo XVII en las aulas de los Colegios de la Compañía. Cervantes, Lope de Vega, Calderón, y quizá Tirso de Molina, tuvieron sus primeros contactos con el teatro en los Colegios de Jesuitas.

Los Jesuitas utilizaron el Auto Sacramental como un medio plástico de evangelización, dirigido a un público heterogéneo, amplio. Sin duda, muchos de los Autos sacramentales representados en los Colegios son un eslabón importante en la consolidación definitiva de este subgénero dramático.

Otra conclusión interesante es que este teatro contribuyó notablemente a la formación del público. La multitud de Colegios y las representaciones frecuentes fueron formando al público asistente en las actitudes y respuestas teatrales.

Por último el autor quiere dejar constancia expresa de que este libro simplemente reúne sus publicaciones anteriores: la edición de la *Tragedia de San Hermenegildo*, Gijón, julio de 1993, y «El Teatro escolar de los Jesuitas en la Edad de Oro (I y II)» en *Cuadernos para Investigación de la LITERATURA HISPÁNICA*, 18 (1993) 7-147; 19 (1994) 7-125, dado que con posterioridad a ellas (y antes de la salida de la obra que nos ocupa) ya se han



publicado (1995 y 1996), al menos, otras dos ediciones de la *Tragedia*, y una obra sobre el teatro de lo Jesuitas.

Cayo González Gutiérrez ha sido el investigador que más ha publicado sobre el teatro de los Jesuitas, ampliando y profundizando el estudio de García Soriano (de 1945), y abriendo caminos, con abundante bibliografía y documentos originales descubiertos, a las nuevas obras de los últimos años. Parece ser que tiene ya ultimadas otras dos ediciones de importantes manuscritos del teatro en los Colegios de Jesuitas.

INOCENCIO ARES ALONSO

HERRERA MONTERO, RAFAEL, *La lírica de Horacio en Fernando de Herrera*, Universidad de Sevilla, 1998, 138 pp.

Para ningún conocedor de nuestra poesía áurea, siquiera sea en sus niveles más superficiales, es ajena la presencia constante de la lírica clásica, especialmente la latina, cuya *auctoritas* es uno de los principales agentes que informan su perfil y su desarrollo. Sin embargo, en muchos de los casos esta constatación se mueve en el mismo nivel de superficialidad que tantos de esos conocimientos meramente aproximativos, sin la pro-

fundización necesaria para delimitar su verdadera realidad, que hay que buscarla, más que en la mera presencia de elementos de raigambre reconocida, en el valor actuante de un modelo poético y su peso en el desenvolvimiento histórico de la poesía que desde el clasicismo comienza a apuntar a la modernidad. En este sentido, se impone una indagación sistemática que permita delimitar con nitidez la presencia de los clásicos y, sobre todo, precisar su uso, para distinguir con claridad la presencia anecdótica u ornamental del valor modelizador de una imagen de la poesía y su peso específico en la escritura de los siglos XVI y XVII.

Para ello es preciso penetrar con decisión y sin ideas preconcebidas en la compleja y tupida red de relaciones que se establece entre los textos grecolatinos y los autores españoles, procediendo en el rastreo de lo más concreto a lo más sistemático, para establecer desde ese punto las generalizaciones no reducidas a simples tópicos deformadores. Éste es el plan que subyace en la labor de investigación de Rafael Herrera Montero en su acercamiento a las relaciones entre Horacio y Fernando de Herrera en un libro primer fruto de una Memoria de Licenciatura realizada en la Universidad Complutense bajo la dirección de Vicente Cristóbal, reputado conocedor de la lírica horaciana y de la presencia de los clásicos en la poesía española de los siglos de oro. La empresa parte de un entramado metodológico y de